



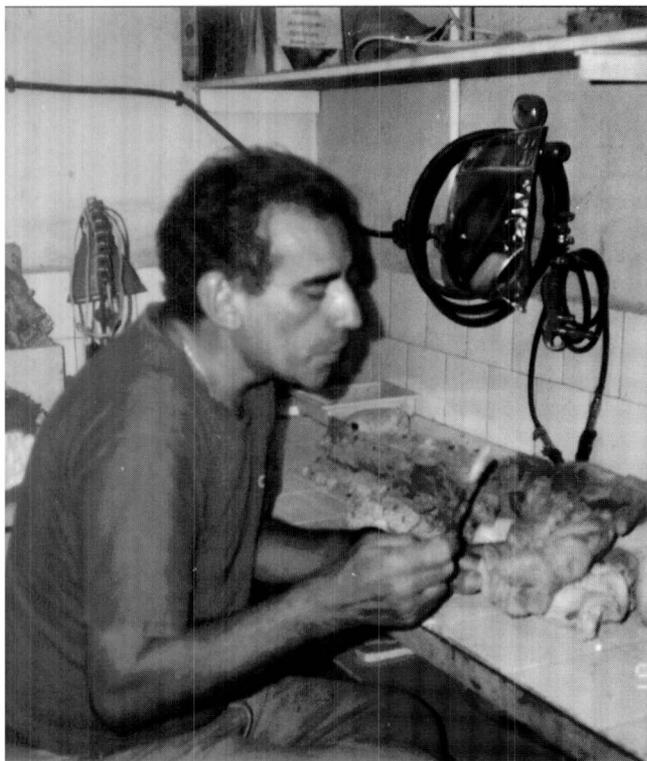
## ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

---

---

**N**ació en La Plata el 4 de mayo de 1937. Ingresó al Museo el 1 de febrero de 1952, cuando aún no había cumplido los 15 años de edad.

Comenzó a desempeñarse como Cadete, pero por muy poco tiempo se mantuvo en estas funciones. Sus naturales inquietudes y su permanente curiosidad se incentivaron al recorrer el Museo y asombrarse con lo que contemplaba en sus vitrinas y lo que veía hacer en talleres y laboratorios del mismo.



No pudo sofrenar su vocación, que lo impulsó a solicitar con singular persistencia su ingreso a un laboratorio: a los cinco meses su insistencia encontró eco y pasó al Laboratorio de Antropología, cuando era su Jefe de División el Dr. Alejo Vignatti. No estaba hecho para el trabajo sedentario, nos dice Molina, y me resultaba inaguantable permanecer sentado largos ratos en una silla sin hacer nada.

# OMAR JOSÉ MOLINA

Allí, agrega Molina, comencé a desarrollar mis aptitudes vocacionales, pues desde muy chico tuve inclinación por los trabajos manuales: me sentía muy cómodo cuando utilizaba mis manos y me daba cuenta que lo hacía bien.

En la sección Preparaciones de este Laboratorio, bajo la experta dirección de su Jefe, el señor Leonardo Virgilio, que con paciencia y especial afecto comenzó a guiarlo en sus primeras tareas, Molina consolidó su primigenia atracción y vocación por los trabajos manuales.

Con el maestro Virgilio, que era escultor, aprendió a hacer moldes de yeso, tarea que compartió con las de numeración y catalogación de huesos. En el año 1956 se fue Leonardo Virgilio y asumió la jefatura, hasta el año 1959, el señor Reynaldo De Santis, bajo cuya dirección Molina continuó aumentando sus conocimientos y perfeccionando su técnica.

Estos primeros años, dice Molina, resultaron decisivos para mis futuras tareas, y guardo un particular afecto y reconocimiento por quienes me

orientaron, estimularon y prestaron su desinteresado apoyo para el desarrollo de mis aptitudes.

En el año 1969 – habían transcurrido ya 17 años desde su ingreso al Museo – tiene lugar un cambio fundamental en su vida: ingresó, mediante concurso, al Departamento de Paleontología como Jefe de Preparadores, en reemplazo del señor Lorenzo J. Parodi que había fallecido.

Desde entonces hasta la fecha, 27 años, viene desempeñando sus funciones en este Departamento, cuya dirección siempre ha sido ejercida por el Dr. Rosendo Pascual.

Al momento de mi ingreso a este Departamento que tantas posibilidades y satisfacciones me ha brindado, nos dice Molina, tenía cierta experiencia en trabajos de campo realizados en la División de Antropología cuando era su Director el Dr. Eduardo M. Cigliano que había reemplazado al Dr. Alejo Vignatti.

Recuerda que al comenzar sus trabajos en el Departamento de Paleontología le prestó su invaluable

apoyo al señor Herminio José Laza, a quien recuerda con mucho afecto por la amistad que le brindó. Junto con él, y alentados por la comprensión y estímulo del Dr. Rosendo Pascual, emprendieron trabajos para el montaje de los talleres, tareas que tuvieron una feliz culminación.

Considera Molina que es muy importante el período comprendido entre los años 1970 y 1977, lapso en el cual se completa y adecua el montaje de laboratorios y talleres. El equipo de trabajo, integrado por cinco personas, acometió la tarea de actualización de instrumental y herramientas, ya que con la era de los plásticos había comenzado una nueva etapa de incorporación de nuevos materiales.

El trabajo mancomunado de todo el equipo permitió lograr una transformación sustancial; fue – dice Molina – una etapa de búsqueda, estudios y sobre todo de trabajo tenaz, hecho con entusiasmo y vocación. Con el asesoramiento y constante apoyo del Dr. Pascual logramos transformar el taller en uno de los que, en la actualidad, están mejor montados.



H. FRANGI E HIJOS

UNA TRADICIÓN  
FAMILIAR

*Especialidad en Mil Hojas*

*Pan dulce todo el año*

*Minifabricas*

*Servicio de Lunch*

CALLE 12 Nº 1430, TEL.: (021) 51-9407  
(1900) LA PLATA



*Foto 1: Así llegaron los contenedores a Tokyo.*

Molina se siente orgulloso de los trabajos que se desarrollan en las distintas secciones. Así, en Preparaciones, mediante la aplicación de distintos procesos según el origen y características de los materiales recibidos, se obtienen muestras que además de conservar su identidad tienen asegurada su conservación; recién entonces, después de numerarse, ingresan a las colecciones. En la sección Moldes y Reproducciones, mediante modernas técnicas, se obtienen réplicas que se utilizan para exhibiciones, estudios e investigaciones.

Movido por una constante inquietud y afán de perfeccionamiento, Molina ha profundizado sus conocimientos en técnicas muy modernas de preparación y reproducción. Así, en el año 1982 realizó cursos en American of Natural History de Nueva York; en el National Museum of Natural History de Washington; en la Universidad de Berkeley, California y en el Royal Ontario Museum de Canadá.

Tantos años de trabajos ininterrumpidos le han permitido la obtención de importantes y calificados logros, que se ponen en evidencia muy claramente al observar su curriculum: numerosas colaboraciones en tareas técnicas y de investigación y más de 20 viajes de campaña en nuestro país, desde uno a otro extremo,

incrementaron y profundizaron sus conocimientos. Es por ello que ha sido invitado para el dictado de numerosos cursos, en particular técnicas de extracción y preparación de materiales paleontológicos y arqueológicos, como así también sobre moldes y reproducciones, que ha desarrollado no sólo en nuestro país sino también en los Museos de Ciencias Naturales de Madrid y Tokyo.

Entre sus trabajos de los últimos diez años Molina recuerda con particular satisfacción el emprendido, en el año 1986, en el Departamento de Paleontología donde contó con la colaboración de cuatro técnicos sumamente eficientes y responsables: Darío Fernández, Cecilia Bruzzoni, Juan José Moly y Reynaldo De Santis, que actuaron bajo su dirección. En un lapso de diez meses se armaron seis gigantescos esqueletos de animales prehistóricos, que fueron enviados al Japón para su exhibición en el Museo de Tokushima: desde el Meghaterium, de 4,20 m de altura por 1,60 m de ancho, hasta el Smilodon, de 2,05 m de altura por 0,65 m de ancho.

Trabajamos, dice Molina, en forma intensa y sin pausas durante casi 10 meses en la confección de matrices para la reproducción de piezas y en el armado de los esqueletos. Había que responder a las obligaciones emergentes del convenio firmado entre

la Universidad Nacional de La Plata y el Gobierno del Japón, convenio que significó para nuestro Museo la incorporación de un moderno y muy valioso material científico, además de un automotor Toyota, destinado al Departamento de Paleontología.

Recuerda Molina con particular alegría estos momentos, pero enseguida se apena cuando rememora que tras la inmensa satisfacción y orgullo de quienes formaron el equipo por haber cumplido satisfactoriamente con la tarea encomendada, todos ellos fueron invadidos por una sensación de inmensa desazón y amargura cuando llegó la noticia de que tres de los cuatro contendedores habían sido violados: uno de ellos fue robado; los otros dos llegaron con las piezas casi prácticamente deshechas. (Fotos 1 y 2).

Ante tal situación las autoridades japonesas estuvieron a punto de suspender las exhibiciones programadas. Pero el Dr. Rosendo Pascual asumió plenamente la responsabilidad de reconstruir los esqueletos, dice Molina, y fue así que me trasladé al Japón. Allí, después de 20 días de trabajo continuo, a razón de 15 horas por jornada, se logró, con la ayuda de técnicos japoneses la reconstrucción y armado de las piezas.

Expresa Molina que nunca olvidará aquellos momentos. En un país tan extraño a nuestras costumbres, prácticamente incomunicado por el idioma, - se defendía con su inglés básico, con un japonés que lo hablaba más o menos como él - y agobiado por la enorme responsabilidad que se había asumido, supo sacar energía de sus flaquezas temporarias para no desmayar y alcanzar así a concretar el objetivo.

La empresa parecía imposible: lo que se ofrecía a la vista era desolador. Todas las piezas desparramadas, en una confusión tal que producía miedo. Pero comenzado el trabajo, con suma ansiedad y gran tensión nerviosa, a medida que éste fue avanzando, en forma lenta pero segura, la calma se iba recuperando. Y así conseguimos el objetivo: los esqueletos estuvieron armados en forma completa para el día de la inauguración de la exposición.

Tan inmensa y difícil tarea desarrollada en esa ocasión mereció cálidos elogios por parte de las autoridades japonesas, que hicieron

presente al Dr. Rosendo Pascual que la presencia de Molina constituyó el factor determinante del éxito logrado.

Entre los años 1986 y 1989 se realizó en el Departamento otro trabajo de envergadura: el armado de los esqueletos de seis animales prehistóricos. Fueron trasladados, en abril de 1989 al Japón, con destino al Museo de Bosque Cultural de Tokushima, donde quedaron incorporados en forma definitiva.

El último de este tipo de trabajos fue realizado en el Departamento durante seis meses del año 1994, y consistió en el armado de seis esqueletos de animales prehistóricos y varios cráneos que fueron embarcados con destino al Japón. Allí fueron expuestos, junto con una muestra procedente de Rusia, en el Museo de Ciencias Naturales de Tokyo, en el mes de abril de 1995.

Pero en estas ocasiones, dice Molina sonriendo, felizmente los embarques no experimentaron tropiezos.

Lo expuesto pretende sintetizar más de 40 años consagrados por Molina a la Institución que lo contó en sus filas desde muy temprana edad, cuando aún no había cumplido sus quince años. En el número 1 de la Revista "MUSEO", al anticiparse la creación de esta sección titulada "Anónimos colaboradores del Museo", dijimos que la misma tendría por objeto resaltar la figura de aquellas personas que, sin títulos académicos, supieron convertirse en apoyo inestimable para los hombres de ciencia, tanto por la calidad técnica de sus trabajos como por su profunda vocación y gravitante personalidad.

Molina reúne sobradamente estas condiciones, a las cuales cabe agregar su humildad, trato cordial y afectuoso, que lo convierten en un verdadero modelo que con su ejemplar conducta ha contribuido a resaltar y cimentar el prestigio de nuestro Museo.

En el transcurso de tan intensa y fructífera vida siempre se ha sentido acompañado por su esposa, Ana María Díaz, con quien ha formado una familia constituida por tres hijos: José Luis (32); Claudia Marisa (30) y María Alejandra (24). El núcleo hogareño se ha incrementado con la llegada de seis nietos: cuatro mujeres y dos varones, tres por cada hija, que constituyen una feliz familia, de la cual Molina se siente muy orgulloso.



Foto 2: Armado de los esqueletos en Japón.

Para concluir esta cálida semblanza, nos pareció oportuno requerir al **Dr. Rosendo Pascual**, Jefe del Departamento de Paleontología de Vertebrados, una opinión sobre su colaborador. Esto nos dijo:

"Las Ciencias Naturales mantienen, como ninguna otra disciplina científica, una activa pléyade de aficionados. Aunque esta situación es mucho más marcada en los países en desarrollo, también existe en los países altamente desarrollados, y hasta en encumbradas posiciones académicas. La variedad de ellos es muy grande, tanto por las disciplinas que cultivan como por su calidad, extracción y formación cultural, y hasta académica".

"La historia del Museo muy ricamente ilustra sobre la variedad de esos casos. Destacados hombres que dieron lustre académico al Museo se encuentran entre ellos. Pero éstos siempre se caracterizaron por una definida orientación en la investigación de la Naturaleza. Los técnicos, en cambio, han mostrado una mayor diversidad de orígenes y vocaciones. Desde hombres que respondían a una definida vocación, que no encontraron oportunidades para una formación académica, o que la encontraron y la dejaron trunca, hasta vocacionales artistas plásticos, con sólo tímidos asomos en los medios artísticos de relevancia".

"Pero, a la par de estos tipos hubo otros, aquellos que yo califico como silenciosos y efectivos técnicos, dotados de una inventiva y habilidad manual que los convirtieron o convierten en indispensables para un equipo de investigación bien estructurado en sus funciones. No pretenden ser investigadores ni artistas. Sólo excelentes técnicos".

"Omar José Molina se encuentra entre estos últimos. Su dedicación, amor por su trabajo, y sobre todo su empuje, cambiaron la vetusta División (hoy Departamento Científico) Paleontología de Vertebrados en un centro de investigación dotado de una capacidad técnica nunca alcanzada. En los mejores museos de USA y Canadá, donde realizó el aprendizaje de técnicas modernas de preparación y reproducción, recibió sobresalientes calificaciones del personal científico y técnico responsable. Continuamente a sus talleres y laboratorios llegan técnicos de museos del interior, como asimismo estudiantes y artistas plásticos que aprenden sus modernas técnicas de moldeado".

"Molina es un modelo de efectividad y bonhomía. Un ejemplo. Una "pieza de museo" que costará mucho reemplazar. Sus consecuciones las siento como mías. Espero que las mías las sienta como suyas. He sido afortunado en contarlo en este momento de mi vida académica".